

Entrevista a **Fernando Maura** para el Informe CEU-CEFAS “El éxodo vasco como consecuencia de la persecución ideológica”.

Pregunta. ¿Fue el terrorismo de ETA la razón principal que precipitó su decisión de abandonar, temporal o definitivamente, el País Vasco? En caso afirmativo ¿Podría explicar el episodio concreto?

Respuesta. Mi decisión estuvo más motivada por razones de orden personal que debido a una expulsión del País Vasco provocada por el terrorismo. Llegado el momento, consideré que podía resultar más útil a las ideas que defendiendo fuera de la Comunidad Autónoma Vasca que dentro de ella; y lo que podría considerar como mi particular “hoja de servicios” en favor de la libertad y en contra de todo tipo de imposición identitaria, ampliamente cubierta. Por otra parte, mi actividad profesional no quedaba dañada, sino al contrario, por esta decisión.

P. El Gobierno Vasco mantiene una colaboración permanente a través de visitas institucionales y subvenciones con las “Euskal Etxea” existentes fuera de España para atender a la denominada “diáspora vasca”, formada por descendientes de vascos que, por razones económicas o políticas, abandonaron el País Vasco en el siglo pasado.

¿Sabe si el Gobierno Vasco se ha interesado por conocer la situación de las personas que se vieron forzadas a dejar el País Vasco por culpa del terrorismo de ETA, así como de atender a sus inquietudes y/o necesidades?

R. No tengo información al respecto. En todo caso yo no he recibido ninguna petición de información respecto de mi situación.

P. ¿Considera que las actitudes y el clima político promovido por los partidos nacionalistas han ayudado a facilitar la comodidad de quienes no compartieran su ideología, evitando así su abandono del País Vasco?

R. Resulta evidente que el nacionalismo que es heredero de ETA y de sus organizaciones de satelización política -Bildu y otras-, no sólo no está ayudando a que quienes no piensan como ellos se encuentren cómodos en el País Vasco, sino al contrario. La permanente reivindicación que hacen de “sus presos” a quienes reciben en sus pueblos de origen con los conocidos “Ongi Etorri” ya constituye suficiente muestra de la incomodidad que sufren los que han sido víctimas de las acciones de esos terroristas.

Pero la principal tarea de expulsión de quienes no “piensan en nacionalista” la están haciendo -o la han hecho ya- los llamados “nacionalistas democráticos”, que vienen practicando lo que yo llamaría “un nuevo pacto de silencio” con quienes ideológicamente son no nacionalistas. Al igual de lo que ocurría en los años en los que el terrorismo etarra actuaba con singular contundencia, ese nacionalismo facilita un cierto “modus vivendi” hacia quienes saben que no comparten sus ideas. Se trata de que podrán desarrollar su vida profesional y familiar sin excesivas inquietudes, con tal de que no denuncien de manera radical el poder que ostentan. Se produce de esta manera una expulsión del espacio público y ciudadano que precede al exilio geográfico, especialmente en lo que se refiere a las generaciones más jóvenes.

En el ámbito político se ha creado una especie de universo o red política de círculos concéntricos en el que el centro es el

nacionalismo gobernante -ahora en discusión entre el PNV y Bildu-, un segundo círculo que estaría conformado por el PSE-PSOE (una especie de socio permanente del primero de los dos partidos nacionalistas señalados, sin perjuicio de que también pueda actuar de comparsa del segundo en un futuro más o menos próximo), un tercer círculo podría estar formado por el PP en el caso necesario (no hay que desdeñar la posibilidad de que este partido necesite de los votos del PNV para formar el gobierno de España, lo cual dejaría a su organización vasca al servicio de aquél).

P. ¿Cree que las razones que provocaron su marcha han desaparecido? En caso afirmativo ¿Ha regresado al País Vasco o valora la posibilidad de hacerlo?

R. En mi caso la salida del País Vasco responde más al cierre de un ciclo vital, familiar y profesional. Las razones han sido por lo tanto más íntimas que exteriores a mí. No han desaparecido.

P. Según un estudio elaborado en 2011 por el Instituto Vasco de Criminología, la existencia del terrorismo de ETA provocó la salida del País Vasco de un número de personas que oscila entre 60.000 y 200.000.

¿Cree que, además de la práctica del terrorismo, las políticas puestas en marcha por el PNV durante cuarenta años desde el Gobierno Vasco (educativas, lingüísticas, identitarias etc.) han podido incidir también en el abandono de esta Comunidad por quienes no son nacionalistas?

R. En mi opinión existe un efecto de expulsión que tiene que ver con la extensión de la reivindicación localista que estamos observando en buena parte de España, sea gobernado el territorio

correspondiente por partidos nacionalistas o no. El nacionalismo ha establecido un liderazgo nefasto, contaminando de identitarismo a regiones y localidades que vivían su especificidad sin que la misma sirviera de arma arrojadiza contra las demás (del “nosotros” se ha pasado al “no-a-otros”). Se ha construido de esa forma toda una estructura de carácter ideológico, idiomático, cultural, clientelar... en la que hasta las empresas que pretendan operar en una determinada Comunidad Autónoma deben en la práctica contar con una razón social dada de alta en la región en cuestión (lo que contraviene en la práctica uno de los principios básicos de la Unión Europea).

Si este fenómeno existe en regiones españolas en las que no ha avanzado aún el nacionalismo identitario, es aún más acusado cuando quienes gobiernan son los partidos nacionalistas. En esas Comunidades Autónomas está desapareciendo todo vestigio que recuerda a España: las banderas españolas lucen desvaídas en los edificios oficiales del Estado, el español se ve perseguido en la escuela y en la vida laboral, las instituciones comunes (la Corona, por ejemplo, en ocasiones el Gobierno de España) son ignoradas o postergadas, se pita al himno nacional en las competiciones deportivas, construyendo de esta manera en esas Comunidades Autónomas una ficción de nación separada de la española que opera con fuerza en el imaginario colectivo cotidiano, aunque en la práctica resulte una independencia subvencionada por el Estado, como ocurre en Cataluña o en el País Vasco -debido en este último caso a un sistema fiscal privilegiado como consecuencia del cálculo político del Cupo.

P. ¿Considera que la desaparición de las personas referidas del censo electoral de los municipios del País Vasco ha debilitado la

alternativa constitucionalista provocando la perpetuación del nacionalismo al frente de sus principales instituciones?

R. Carezco de datos concretos, pero resulta evidente que es así. Los que han abandonado el País Vasco no son los nacionalistas.

P. En la primera legislatura del Gobierno de Mariano Rajoy - 2011/2015- el Ministerio del Interior encargó al Centro de Estudios Políticos y Constitucionales la elaboración de un informe sobre medidas que pudieran favorecer el regreso al País Vasco, o al menos la participación política, de las personas que lo abandonaron como consecuencia de la práctica del terror. Si bien los estudios se iniciaron, el proyecto no fue finalmente completado.

¿Considera que los Gobiernos de España o del País Vasco pudieron haber adoptado entonces, o están todavía a tiempo de hacerlo, algunas decisiones para compensar el desamparo sufrido y recuperar, si así lo desean, su participación política en el lugar del que fueron expulsados?

R. Se trata de un debate que se produjo con alguna intensidad en su día, pero que se encontró con diversas dificultades prácticas (cómo compatibilizar la atención médica, tener derecho a estacionar en un determinado lugar, el bono-bus para las personas mayores... todo lo cual se asocia al lugar de residencia, con el derecho de voto en otro lugar de España). Supongo que a estas dificultades se asociaría la negativa de los partidos nacionalistas a aceptar esta posibilidad.

Si la ausencia de voluntad política en resolver los problemas que indicaba en el apartado anterior impidió una fórmula de arreglo en su día, hoy es más que improbable aún que se acometan medidas de este tipo.

P. ¿Considera que la descapitalización del País Vasco, no solo en términos económicos con el retroceso paulatino del peso del PIB vasco en el conjunto de España –del 7,80% en 1975 al 5,94% en 2021-, sino también en talento, iniciativa empresarial, oportunidades etc. es reversible?

R. Todo es reversible con tal de que se instrumenten las medidas necesarias. Sin embargo, desterrar -se entiende que democráticamente- el localismo identitario y el nacionalismo, me parece poco menos que imposible. Pensar en la recuperación de un País Vasco que miraba hacia el mundo en sus marinos y sus conquistadores o sus santos (Elcano, Lope de Aguirre, San Ignacio de Loyola...), y, por no remontarse hasta tan lejos, a la industrialización de los siglos XIX y XX, en la que la siderurgia, la construcción naval y el desarrollo financiero convirtieron al País Vasco en una de las principales regiones punteras de España, es ya un sueño de no fácil retorno.

P. Los hijos y nietos de los que tuvieron que dejar el País Vasco en las décadas finales del siglo XX y comienzos del XXI por culpa de la violencia terrorista, han puesto en marcha sus proyectos vitales fuera del País Vasco. El Gobierno de España favorece en la actualidad, con leyes como la de Memoria Democrática, la obtención de la nacionalidad española a descendientes de españoles exiliados por la Guerra Civil.

¿Cree que el Gobierno de España o el Vasco deberían adoptar alguna medida para facilitar el regreso de los que abandonaron el País Vasco como consecuencia del terrorismo de ETA? En caso afirmativo ¿Podría sugerir alguna?

R. Me temo que ya resulte bastante difícil, cualesquiera que sean las medidas que se pretendan adoptar en este sentido. Creo más bien que las instituciones deberían -en el caso de que lo deseen verdaderamente- trabajar en evitar la diáspora de las generaciones más jóvenes, creando un ambiente de oportunidades profesionales, abierto a las tendencias actuales (menos euskera, más inglés...) De lo contrario, la descapitalización humana seguirá produciéndose de manera imparable y el País Vasco se convertirá -en el caso de que no lo sea ya- en un territorio subvencionado poblado por viejos, una especie de Residencia Jurásica repleta de praderas verdes, buenos restaurantes y gentes de la tercera edad.

P. ¿Considera que la actuación del Gobierno Vasco en el ámbito educativo, social o en los medios de comunicación públicos, está contribuyendo a que las reclamaciones de las víctimas del terrorismo Memoria, Verdad, Dignidad y Justicia- sean debidamente atendidas?

R. No sigo muy de cerca la relación entre las instituciones vascas y las organizaciones de víctimas del terrorismo, pero por lo que leo en la prensa creo que existen muchas insuficiencias por parte de las primeras en cuanto a la atención que se merecen las segundas. Creo que están más atentas a las preocupaciones de los victimarios que a las de las víctimas.

P. ¿Se ha sentido más libre y mejor acogido en el lugar que eligió para iniciar su nueva vida que en el País Vasco? ¿Existe alguna manera de compensarle el dolor y el daño causados?

R. Me siento más libre y mejor acogido, sin lugar a duda, en el lugar en el que vivo ahora que en el País Vasco. Mi única compensación por el sufrimiento padecido en los tiempos pasados es la sensación del deber cumplido. Que no es poca cosa.